

Desarrollo Sustentable

En la actualidad y ante los graves problemas que afectan a la sociedad, y que atentan contra la supervivencia de la humanidad y del planeta, surge la necesidad de afianzar en cada persona el pensamiento de desarrollo sustentable, y la mejor manera de lograrlo es mediante las universidades como instituciones de enseñanza y formación de profesionales capaces de transformar esa crisis.

La civilización industrial, materialista, capitalista, y tecnocrática que rige nuestra sociedad, pone en evidencia su inviabilidad mediante el constante incremento de la pobreza tanto material como espiritual.

La gran mayoría de las organizaciones se han dedicado a registrar y analizar la pobreza material que impera en naciones de Tercer Mundo. Sin embargo no es la única que existe, encontramos también la miseria existencial que es muy distinta, pues afecta la esencia de naturaleza humana, se genera no por la ausencia de satisfactores materiales, sino de su propagación, se trata entonces de una crisis de abundancia, que nace de la manera de encontrar satisfacción. Es así un síntoma de una sociedad donde los avances tecnológicos y el desarrollo material han hecho a un lado aspectos como la convivencia, la espiritualidad, o la solidaridad humana.

Estadísticas muestran un creciente deterioro en la calidad de vida de las sociedades industriales, altos índices de criminalidad, consumo de drogas, el creciente número de suicidios y divorcios, son claros ejemplos de la crisis existencial a la que hacemos referencia.

La pobreza material, que aumenta cada día a pesar del crecimiento sostenido de la riqueza mundial. Así la sociedad vive un proceso de polarización acelerada, es decir los pobres cada vez se hacen más pobres, mientras que por el otro lado los ricos acumulan cada vez más y más riquezas. Sin embargo esta pobreza material penetra y aumenta en los países industrializados, así como la criminalidad, las drogas, etc., de igual manera que lo hacen en los países de Tercer Mundo.

La sociedad industrial padece de una doble crisis, una de carácter social, y otra de carácter ecológico. El planeta ha sido convertido en un espacio geográfico adecuado a las necesidades humanas, gracias a factores como el desarrollo del transporte, la expansión de las comunicaciones, el crecimiento de las transacciones económicas y el acelerado aumento de la población humana.

Los seres humanos como sociedad afectan a la naturaleza por dos vías;

- Al apropiarse de los elementos naturales.
- Al expulsar desechos hacia la esfera de lo natural.

Los habitantes de la Tierra no conocemos el verdadero valor de la naturaleza en nuestra vida:

- Es fuente primaria de toda producción social
- Es destino final de todo desecho generado por la sociedad.
- Es el espacio ambiental que permite la regulación de los ciclos del agua, aire y nutrientes, así como la moderación de la temperatura requerida para la sobrevivencia de la especie humana.

Evidencias demuestran la imposibilidad de mantener funcionando la relación entre seres humanos y naturaleza bajo el sistema el modelo industrial.

Las últimas décadas han demostrado un incremento de los desechos industriales y urbanos, mostrando la insuficiencia de la capacidad de reciclamiento. Los dos fenómenos que más se conocen como consecuencia de

lo anterior son la afectación de la capa de ozono, y las modificaciones producidas por la acumulación de bióxido de carbono, metano, óxido nitroso y otros gases de la atmósfera, produciendo el calentamiento global del planeta.

Las proyecciones demuestran que de no revertir las condiciones actuales de contaminación, la raza humana experimentará una situación de alto riesgo dentro de veinte o treinta años.

La naturaleza no está asignada a nadie, se ha convertido en un producto histórico; los innumerables eventos que han azotado al mundo no son otra cosa que fenómenos producidos en consecuencia de la sociedad. Todos estos eventos han hecho surgir una nueva tendencia donde el hombre se considera parte de una especie, para darse cuenta que como género forma parte del cosmos, y que debe interactuar en equilibrio con sus medio para poder sobrevivir.

Surge ahora un nuevo enfoque que busca la integración de las ciencias de la naturaleza con las ciencias sociales, además de una nueva concepción donde el conocimiento deja de ser el único componente para entender la realidad, y se transforma en un componente más en el momento de tomar decisiones y resolver problemas.

La problemática ambiental de hoy constituye el mayor reto a la ciencia contemporánea, pues además de demandar nuevos enfoques para obtener información confiable, y de ayuda para resolver problemas, requiere de la solución pronta de los mismo para evitar la desaparición del planeta y de la raza humana. Como respuesta se ha presentado un fenómeno que da lugar a una serie de ciencias híbridas, que tiene como principal influencia la ecología, y es además un facilitador de la integración de las partes.

Al comienzo del nuevo milenio, se presentan dos visiones opuestas del futuro de la sociedad y su entorno:

La primera es el desarrollo sustentable, y se deriva de reflexiones de tras décadas atrás, y se le da expresión masiva en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo celebrada en Rio. Esta visión tiene raíces en los avances teóricos de la ecología política, la crítica al optimismo económico y tecnológico así como los aportes de los movimientos ambientalistas.

Este enfoque enfatiza el uso de la política pública, de la investigación científica y tecnológica y de la acción de los movimientos sociales para preservar la biodiversidad y promover comunidades y regiones autosuficientes, así como industrias no contaminantes.

Finalmente apoya el uso democrático de la información, del capital, y de la investigación científica y tecnológica, y procura la toma de conciencia para incrementar la igualdad y la calidad de la vida humana en armonía con la naturaleza. Es en esencia una visión que tiene como fin la defensa de la naturaleza y de la especie humana, que otorga un papel importante a los principios de diversidad, autosuficiencia y solidaridad, para preservar el patrimonio biológico y cultural de los pueblos.

Existe una visión contraria denominada neoliberalismo que persigue la eficiencia y productividad del mercado para ofrecer satisfactores, energía y alimentos. Este enfoque propaga un modelo productivo basado en la agricultura a gran escala, intensiva en capital y energía. El total de los costos sociales, ecológicos, culturales, y de salud son consideradas como externalidades que serán pagadas por las generaciones actuales y futuras. Esto incluye la sobreexplotación de la energía y el agua, el deterioro del suelo, el empobrecimiento de las poblaciones rurales, la disminución de la biodiversidad y la distribución desigual de la riqueza material.

El conflicto entre ambos enfoques es un problema que debe enfrentar toda nación, en el centro de este dilema aparece la supervivencia humana, y del resultado de este conflicto depende la misma.

Estadísticas anuncian condiciones más difíciles para los próximos años, esto como consecuencia no solo del

incremento demográfico, o monetario, sino la forma en que estos dos fenómenos se adaptan a las condiciones globales. Todo esto se puede explicar mediante los principios que impone el neoliberalismo.

Estas tendencias ante la imposibilidad de la sociedad, solo encuentran reacción en los fenómenos que afectan el equilibrio ecológico del planeta, y conforme transcurre el tiempo, se ha pasado de catástrofes locales a otras de carácter regional e inclusive globales.

La imperiosa necesidad de transformar el modelo industrial en otro como el de la sustentabilidad, debido a la amenaza de la supervivencia de la especie y del planeta, hace que instituciones como las universidades que proveen a la sociedad de científicos, técnicos, humanistas y artistas, se comprometan con este modelo.

Así una universidad comprometida con el desarrollo sustentable debe inducir a sus miembros a la nueva conciencia de la especie, y de la solidaridad con su entorno. Es ahí donde se debe llevar a cabo el rompimiento con el individualismo, mediante la reformulación de los programas a los que deberán agregarse formas de articulación del conocimiento, además de establecer una relación entre las ciencias naturales y las sociales, que ayuden a comprender de mejor manera la relación que existe entre las sociedades y el entorno en que se desenvuelven, así como su vital importancia.

Se debe formar una universidad que se concentre en la resolución de los conflictos tanto sociales como ecológicos, preocupada por involucrarse en las problemáticas más cercanas a su entorno, pero sin perder de vista las repercusiones globales.

Es de tal importancia el papel de las universidades en ese cambio trascendental del que depende la existencia humana, que sin su participación sería imposible lograrlo, sin embargo si estas instituciones no orientan todo su esfuerzo a la construcción de una nueva alternativa, no será posible alcanzar una solución efectiva a la crisis que amenaza a la humanidad.

Es fundamental introducir una nueva cultura de pertenencia, y sustituir al individualismo, que ha hecho a la sociedad industrial, y que se centra en obtener un beneficio propio, sin atender ni en lo más mínimo a las necesidades comunitarias, ni a las del medio donde se desarrollan, y sin el cual no sería posible la vida.

Es vital un cambio en las condiciones que rigen a la sociedad, para lograr antes que nada la solución a los problemas ecológicos que nos amenazan, después lograr una concientización que permita conocer la importancia de formar parte de un sistema, para así actuar como parte de él, y lograr así el desarrollo del planeta y sus componentes. Es aquí donde las universidades deben tener una participación activa, y fundamentalmente apoyar los principios del desarrollo sustentable, no solo por el bien, sino por la supervivencia de nuestra especie.